



# Las Cartas de San Pablo

## Segunda Carta de los Corintios.

### 2.- La muerte y la resurrección gloriosa

#### La parusía

Refiriéndose a la vida de ultratumba, el Apóstol fija la atención en el tiempo de la resurrección corporal en la parusía, en que el hombre conseguirá plenamente su «salvación». En esta carta a los Corintios, el Apóstol, en su viejo anhelo de que la parusía le coja en vida y así ser «revestido» sin haber sido «desnudado», es decir, llegar a la transformación gloriosa de nuestro ser carnal sin haber pasado por la muerte (5,1-5).

#### «Estar con el Señor»

San Pablo admite quedar «desnudo» si la parusía tarda, en tal caso, *prefiere morir*, a fin de «estar presente con el Señor» (5,6-9). Afirmación básica que revela exactamente el pensamiento de Pablo sobre la vida de ultratumba. Idea que para la mentalidad griega, como los corintios, era fácilmente entendible. Entre los griegos, y, en particular, para los platónicos, el alma, de naturaleza espiritual e inmortal, era el habitáculo del verdadero valor del hombre y con la muerte se liberaba del cuerpo, partiendo hacia Dios, libre ya de todos los trabajos y penalidades que su encierro en el cuerpo suponía. Pablo expone simplemente que, con la muerte, se logra «estar con el Señor», lo cual es mucho mejor que «vivir» acá en la tierra, «lejos» o «ausentes» del Señor.



#### La «supervivencia» junto a Cristo

Por otra parte, siendo Pablo semita, resulta que, con tal visión rígidamente unitaria del hombre, era impensable un estado de felicidad sin el cuerpo. Es un dilema difícil, si se encasilla a Pablo en una concepción antropológica puramente semita. Pero él no está maniatado por ninguna concepción antropológica; no concibe la muerte como aniquilación total del hombre, ni como disminución de su existencia, reducido a algo umbrátil, estado de «dormición» o somnolencia, tipo «sheol» judío. La fe le dicta que, mientras el cuerpo sigue reducido a polvo esperando la resurrección, algo del hombre sigue vivo, vida que le permite la dicha «junto al Señor». Es, pues, la idea de un alma de naturaleza espiritual, inmortal, que constituye el componente fundamental del hombre. El contexto de su expresión presupone ciertamente la existencia de *un substrato espiritual subsistente*, que constituye lo más íntimo y fundamental del hombre, y que permanece tras la muerte. Según Cerfaux, esta «noción de *alma*, indicada con los términos *yuch* y *pneuma*? se hallaba difundida en los tiempos neotestamentarios. San Lucas la expresa en términos griegos (Act 20,10; Lc 12,20); se encuentra en la literatura apócrifa y en el rabinismo; es concepción básica en la doctrina de la inmortalidad. Así pues, en el Pablo semita, ese *dualismo*, latente de la antropología judía, aparece muy acentuado y próximo al dualismo griego.

#### Concepción de la muerte

En efecto, San Pablo, que hace ya tiempo vive en estrecho contacto con la cultura griega, al afirmar la «supervivencia» junto a Cristo después de la muerte, está pensando en su concepción del «hombre exterior» que se va desgastando con las penalidades apostólicas, mientras que el «interior se va renovando y fortificando «día tras día» (4,16), frases que, en opinión de J. Héring, «podrían estar escritas por Filón o cualquier otro platónico». Hombre «exterior», indica el aspecto caduco, mortal y visible, que se va debilitando y acabando con las fatigas apostólicas (4,8-11; 12,15); y el hombre «interior», señala el «yo» profundo e invisible del hombre, abierto a la gracia divina, y en continuo avance de crecimiento hasta su culminación en la gloria eterna del Padre. En su pensamiento, la noción de «hombre interior» puede ser análoga a la de «inteligencia», esa faceta más elevada del hombre con que juzga rectamente las cuestiones morales. Es una aproximación a la teoría platónica, incluso terminológica, y al dualismo griego. Ello no se opone a la concepción unitaria del hombre y al hecho de que es el hombre quien muere y es el hombre el que encontrará la salvación.



### 3. La gran colecta para los fieles de Jerusalén (Cap 8-9).

San Pablo recomienda vivamente a los corintios la colecta a favor de los fieles de Jerusalén. Él le concedía una gran importancia.

Esta colecta no la organizó sólo en Corinto, sino también en las otras iglesias que había fundado.

Pretendía, sin duda, además de acudir en ayuda de auténticas necesidades materiales, presentar una prueba tangible de que las iglesias fundadas por él no eran algo aparte, disgregadas de la Iglesia Madre, como propalaban sus adversarios judaizantes. Había y buscaba la continuación de una perfecta unión fraterna entre



todas. Por ello, expresa, ante las calumnias lanzadas contra él, el temor de que, en Jerusalén, no le acepten la recaudación (cf. Rom 15,30-31). Así pues, la colecta a favor de los «santos» de Jerusalén estaba justificada y respondía a suficientes razones:

La necesidad extrema de aquella comunidad (He 11,27-30) es **una razón sociológica**: la precariedad económica de los hermanos. (Cf Gál 2,10).

**Razón pastoral**: la colecta es una de las formas más claras y concretas de ejercitar la comunión; compartirlo todo con los hermanos.

**Razón teológica**: Pablo presenta la colecta como demostración de su plena unión con la Iglesia de Jerusalén y con los Doce.